

IV Domingo de Adviento

Celebración de la luz dentro de la Misa



MONICIÓN INTRODUCTORIA

[Con las luces apagadas de la Iglesia o la capilla, la comitiva formada por el presidente de la celebración, los acólitos y los portadores de la luz de Belén, que la han de llevar visiblemente (en un Farolillo, candil o vela), entran solemnemente desde el final de la Iglesia o capilla, por el pasillo central, y mientras se dirigen hacia el altar se puede cantar algún canto adecuado].

Cantos (a elegir):

- El Señor es mi luz y mi salvación
- Tenemos que encender una luz, aunque sea pequeña...
- Enciende una luz
- Hay una luz
- Nacidos de la luz, hijos del día...

MONICIÓN PARA ENCENDER LA LUZ DE LA CORONA DE ADVIENTO y DEL ALTAR

[Al llegar al presbiterio, el presidente de la celebración y los acólitos realizan en el altar los gestos propios, mientras el portador de la luz permanece en pie junto a la corona de adviento. Una vez se ha encendido las tres velas de la corona de adviento y del altar, se sienta dejando el portador de la luz (farol o vela) como la cuarta vela de la Corona de Adviento].



Hoy, desde la misma cueva donde la

tradición indica que nacía nuestro Salvador Jesús, llega la luz de la Paz de Belén a nuestra Parroquia. Es un signo que une nuestros corazones en un deseo universal por la paz y la esperanza. En medio de cualquier circunstancia de oscuridad, de guerras o desamor, y pese a todos, creemos en la fuerza de la luz de Cristo que es capaz de transformarlo todo y disipar las tinieblas.

Cristo, nuestra Luz está ya muy cerca, tal y como se proclamará hoy en las lecturas. La cuarta vela de nuestra corona de adviento, que hoy esta vela /farol encendida con la luz de la Paz de Belén (se encienden en este momento la luces de la Corona de Adviento con la luz de Belén), NOS lo indica, y nos urge a perseverar y estar esperanzados (se encienden el resto de luces de la Iglesia).

MONICIÓN PARA ENCENDER LA LAMPARA DEL SANTÍSIMO y el NACIMIENTO DISPUESTO EN LA IGLESIA

[Después de haber hecho la reserva del Santísimo en el tabernáculo, tras la distribución de la Comunión, puede decirse la siguiente monición, a la vez que alguien, tomando la luz desde el farol o vela que haya portado la luz de la paz de Belén, enciende la lámpara o vela del Santísimo y, sucesivamente, otra persona enciende una luz (vela o farol) en el nacimiento que se haya dispuesto en la Iglesia o capilla. Ésta última vela se puede encender el día de Navidad].



Señor Jesús, confesamos que Tú eres Luz que te has hecho carne en Belén – que en hebreo significa “la casa del pan” –, y que en cada Eucaristía te haces carne y sangre, pan eucarístico para nuestra salvación. Que la luz con la que ahora encendemos esta lámpara (Se enciende la luz de la lámpara o vela del Santísimo), nos permita reconocerte siempre

presente en la Eucaristía, y que tu Iglesia sea siempre la “Casa del Pan” partido y compartido en medio del mundo (otra persona sale desde el altar y tras tomar el fuego desde la luz de Belén, enciende la luz del portal de Belén).

MONICIÓN PARA HACER EL ENVÍO DE LOS MISIONEROS O MINISTROS DE LA LUZ

[Tras la bendición final, los ministros de la comunión, los visitantes de enfermos, los que durante la navidad irán a los hospitales, asilos, ... reciben la luz, para lo cual previamente se le han entregado los portadores de luz (velas o faroles, ...)].

VOSOTROS, como decía san Pablo en la segunda lectura, habéis recibido Jesucristo, por nuestro Señor Jesús, este don y esta misión: anunciar el Evangelio de Dios, que se ha hecho carne, “Emmanuel”, “Dios-con-nosotros”.

VOSOTROS, que con vuestro servicio os dejáis contagiar e iluminar por la luz y el amor de Jesucristo, se os pide que SEÁIS, ahora, la LUZ DEL MUNDO. Llevad esta luz ahora a todos aquéllos a los que lleváis el cuerpo y sangre eucarísticos, a los enfermos, a los ancianos, a los tristes, a los pobres, a todos aquéllos que la puedan necesitar. Y que el Señor os ilumine con la luz de su bondad. AMÉN.



DISTRIBUCIÓN DE LA LUZ ENTRE TODOS LOS FELIGRESES

[Al término de la Eucaristía, tras la bendición final, se puede invitar a que la gente lleve la luz de la paz de Belén a sus casas, sus comunidades,... y encienda con ella las lámparas de sus nacimientos. Se puede acompañar la distribución de la luz en la parroquia con la siguiente reflexión, u otra similar].

También vosotros, queridos hermanos, llevad a vuestros hogares y comunidades esta luz. La luz no vive para sí misma. Lo que gratis hemos recibido, gratis lo compartimos ahora, de modo que la luz llegue a todos los lugares de nuestra vida, de la vida de nuestras familias, de nuestros amigos y vecinos. ¡Qué brille así la Luz de Cristo y el mundo se alegre con su venida.